

Perfil de actitudes de hombres generadores de violencia contra las mujeres en su pareja (PAHVIM)

Attitudes' profile of men's generating violence towards their women partners

Jesús Oswaldo Herrera Ramos¹
Facultad de Psicología, UNAM

Selene Flores Pacheco
Facultad de Psicología, UNAM

Dolores Mercado Corona
Facultad de Psicología, UNAM

Se desarrolló una escala para medir, en hombres, creencias vinculadas a la violencia contra las mujeres en la relación de pareja. Una primera versión con 128 reactivos con formato de respuesta tipo *Likert* se aplicó a 307 participantes; 98 de ellos asistían a grupos terapéuticos del CIVA (PGJDF); 176 eran operarios de transporte público de la Cd. de México, y 33 solicitaron psicoterapia en la Facultad de Psicología, de la UNAM. La estructura factorial agrupó 44 reactivos en 6 factores que explicaron 31.99% de la varianza. El alfa de *Cronbach* fue de 0.932. Los factores que produjeron diferencias entre grupos fueron: *control/supremacía masculina, complementariedad, estereotipos de género y percepción de vulnerabilidad*. Los hombres que recibían psicoterapia expresaron menos creencias vinculadas con la violencia masculina que aquellos que no recibían psicoterapia. En la validez concurrente se observaron correlaciones significativas entre los factores de la escala y los del otro instrumento. Los factores diferenciaron los grupos de acuerdo con los criterios de tener o no pareja, vivir o no con la pareja, estado civil, número de hijos, consumo de alcohol y nivel educativo. La escala mostró validez teórica, factorial, de criterio, concurrente y confiabilidad; se sugieren estudios posteriores para mejorar su validez.

Palabras claves: violencia, creencias, género, pareja, sexismo.

It was developed a scale to measure male beliefs about violence against women inside couple. In a first version 128 questions with Likert format that were applied to 307 participants; 98 were attending to CIVA (PGJDF) therapeutic groups; 176 were Mexico's City public transportation drivers, and 33 asked for therapeutic help at UNAM's Psychology School. The factorial structure grouped 44 items in 6 factors that explained 31.99% of the variance. The Cronbach Alfa was of 0.932. The factors that produced differences between groups were: male control/supremacy, complementarities, gender stereotypes and vulnerability perception. Factors that did not produce a difference were: violence legitimization and external attribution to anger. Men receiving psychotherapy expressed less beliefs related to male violence than those who were not receiving psychotherapy. In the results of the concurrent validity, significant correlations among the scale factors and the Distortional Thoughts about the Woman and the Use of Violence (Echeburúa and Fernandez-Montalvo, 1998) were observed. It was found differences between groups according to the criteria of having or not having couple, living or not living with the couple, civil status, number of children, alcohol consumption and educational level. The scale showed reliability, and validity of various types: concurrent, theoretical, factorial, and criterion. It is suggested more validity studies. The study shows us useful information about sexist beliefs that support gender violence, and related with results of violent men receiving therapy.

Keywords: violence, beliefs, gender, couple, sexist.

La violencia contra la pareja es un problema social y de salud pública ya que es una de las formas más comunes de violencia contra la mujer por su frecuencia, gravedad de sus consecuencias y gasto en atención a las víctimas (Mercado-Corona, Somarriva-Rocha, Cuevas-Renaud, Astudillo-García y Sánchez-Estrada, 2011). Es importante señalar que la violencia puede ocurrir en cualquier etapa de la vida de las mujeres; muchas mujeres experimentan múltiples episo-

dios violentos durante sus vidas, ya sea a manos de uno o más agresores, lo cual tiene consecuencias devastadoras sobre su salud; donde, en algunos de los casos, estas experiencias conllevan el peligro de muerte y tienen resultados fatales como el suicidio o el feminicidio a manos de sus parejas (Organización Mundial de la Salud, 2005).

En las estadísticas se ve reflejado un claro problema de salud pública: 3 de cada 10 mujeres sufren de violencia de pareja actual, 4 de cada 10 han sufrido violencia de pareja alguna vez en la vida, 6 de cada 10 mujeres han sufrido de violencia alguna vez en la vida; en relación con la prevalencia para cada uno de los tipos de violencia se reportaron los siguientes porcentajes: psicológica, 28.5%; física,

¹ Dirección: C. Luis G. de León No. 70; Int. 5. Col. Copilco el Alto. C.P. 04360. Del. Coyoacán. México, D.F.
Celular: 55 28 53 28 26.
e-mail: ramoswaldo@yahoo.com.mx

Contribución de cada autor: 1) Oswaldo: Método, Resultados y Discusión; 2) Selene: Introducción y Método; 3) Dolores: Método, Resultados y Revisión.

16.5%; sexual, 12.7%; y económica, 4.42% (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, 2006). La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2012) define la violencia contra las mujeres como “cualquier acción u omisión, basados en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado como en el público”.

El sistema sexo/género establece las pautas que rigen las relaciones sociales entre hombres y mujeres, las cuales generalmente colocan en desventaja a las mujeres, definen lo masculino y lo femenino y constituyen modelos de conducta para cada sexo en los diferentes espacios de la realidad social (García, Camarena y Salas, 1999; Lamas, 2002). La violencia de género alude a los mecanismos a través de los cuales se intenta mantener el sistema de jerarquías impuesto por el patriarcado; uno de los obstáculos principales para la comprensión de la violencia de género contra las mujeres ha sido estructurado a partir de dos ejes fundamentales: la invisibilización y la naturalización (Corsi, 2003).

Para Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), los varones con actitudes de rol de género tradicionales son más propensos a presentar actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la relación de pareja, en comparación con los hombres con actitudes de rol de género igualitarias. Se ha hipotetizado que la violencia contra las mujeres en la pareja es un fenómeno multicausal en cuyo origen tienen un papel central las creencias y actitudes sexistas, y tolerantes con el uso de la violencia (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006).

Contextualizado así el sexismo, puede dimensionarse su relación con la violencia de género, ya que ésta se manifiesta por medio de actitudes y conductas fundamentadas en un sistema de creencias sexista, que se trasmite a través de la socialización y educación, y que tiende a maximizar las diferencias entre hombres y mujeres apoyándose en los estereotipos de género; entonces, toda forma de discriminación contra las mujeres, en distintos niveles, y tanto en el ámbito público como en el privado, constituyen violencia de género; es así como la ideología de género o sexismo legitima la violencia contra las mujeres (Corsi, 2003; Moya y Expósito, 2005).

El enfoque cognitivo-conductual, del cual se parte en esta investigación, se fundamenta en premisas como las siguientes: a) la ira no controlada es un precursor de la violencia, y b) la distorsión cognitiva y los pensamientos irracionales influyen en estimular la agresión; en su dimensión conductual, tiene como base que la violencia de los hombres se origina de un déficit en sus habilidades interpersonales, como falta de habilidades de afrontamiento, carencia de habilidades de comunicación, etc. (Welland y Wexler, 2007).

Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998) explican que la actitud de hostilidad contra la pareja puede ser el resultado de estereotipos sexuales machistas en relación con la necesidad de sumisión de la mujer, de la percepción de vulnerabilidad de la pareja y de la legitimación subjetiva de la violencia como estrategia de solución de problemas.

No obstante, no se debe olvidar que, pese a la ayuda y asistencia que solicitan las mujeres receptoras de violencia, una gran proporción de ellas regresan al mismo contexto en el que se encuentra el generador de violencia, es decir, la pareja. De manera que al estudiar a los agresores como causa del conflicto se conocerá mejor la naturaleza del problema y se desarrollarán intervenciones basadas en evidencias científicas, tanto preventivas como de tratamiento (Carrasco-Portiño, Vives-Cases, Gil-González y Álvarez-Dardet, 2007).

La violencia de género contra la pareja se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psicológico o sexual a la mujer en una relación de pareja. Al estudiar el fenómeno de la violencia contra las mujeres en la pareja, se ha observa-

do una marcada tendencia a estudiar la situación de las mujeres afectadas en la relación de pareja, prestando poca atención a los hombres generadores de violencia. El instrumento desarrollado en este estudio tiene la finalidad de detectar la violencia masculina contra la pareja para, ulteriormente, prevenirla y detenerla.

Construcción del instrumento

Se desarrolló un instrumento para medir violencia que generan los hombres contra las mujeres en su relación de pareja; el sustento de dicho instrumento se encuentra en la teoría cognitivo-conductual, en la que se identifica un perfil de los hombres maltratadores, caracterizado por tres dimensiones: cognitivo, emocional y conductual; para desarrollar el sistema de evaluación, se eligió el aspecto cognitivo, ya que en la literatura sobre el tema se reporta el papel central que tienen las creencias y actitudes sexistas en la violencia que generan los hombres contra su pareja.

Al llevar a cabo la revisión de la teoría se seleccionaron cinco dimensiones: *sexismo*, *legitimación de la violencia*, *atribución externa de la responsabilidad*, *control de la pareja* y *percepción de vulnerabilidad de la víctima*. A partir de estos factores se desarrollaron 128 reactivos; cuidando que dichos reactivos fueran claros, breves, sencillos, que expresaran una sola idea, que no expresaran estereotipos y procurando disminuir la deseabilidad social.

Respecto al formato se eligió presentar las respuestas en un formato tipo Likert, cuyas opciones de respuesta son seis y que reflejan el grado de acuerdo: totalmente en desacuerdo, moderadamente en desacuerdo, levemente en desacuerdo, levemente de acuerdo, moderadamente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

Objetivo del estudio

Conocer la confiabilidad y la validez del instrumento “Perfil de actitudes de los hombres que generan violencia contra las mujeres en su pareja (PAHVIM)”.

MÉTODO

El objetivo de la presente investigación es psicométrico: la construcción y la validación de un instrumento que mida, en los hombres, creencias vinculadas a la violencia contra las mujeres en la relación de pareja.

Participantes

La muestra estuvo constituida por 307 participantes, con edades entre los 18 y 67 años ($M=36$; $DE=11.69$); 98 de los participantes formaban parte de los grupos terapéuticos del Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (CIVA); 176 eran operarios de transporte público de la ciudad de México y 33 de los participantes eran hombres que solicitaron atención psicológica del Centro de Atención Psicología “Dr. Guillermo Dávila” de la Facultad de Psicología, de la UNAM. *Validez de criterio*. En el presente estudio se empleará como criterio externo de validez, los grupos de hombres que asisten a terapia, en CIVA, para el manejo de su violencia en su relación de pareja.

Instrumentos

Se construyó un instrumento para medir creencias asociadas con la violencia masculina contra la pareja; se desarrolló a partir de la teoría cognitivo-conductual y la teoría de género. El instrumento se sometió a prueba de claridad y validez teórica o *de facie*.

El instrumento se compuso originalmente de 128 reactivos; el formato de respuesta es de tipo Likert con seis opciones (*totalmente en desacuerdo, moderadamente en desacuerdo, levemente en desacuerdo, levemente de acuerdo, moderadamente de acuerdo y totalmente de acuerdo*). Se incluyeron algunas preguntas relativas a variables sociodemográficas.

La escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998), *Inventario de Pensamientos distorsionados sobre la Mujer y sobre el Uso de la Violencia*, consta de 29 ítems de respuesta binaria (sí y no), 13 ítems relativos a “pensamientos distorsionados sobre las mujeres” y 16 relativos a “la violencia como forma aceptable de resolver conflictos”. Este inventario se aplicó a 60 hombres generadores de violencia, con el fin de obtener la validez concurrente de PAHVIM. Los autores del inventario no informan sobre las características psicométricas de este instrumento que emplean en la práctica clínica (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998). Para obtener más información se reconvirtió la escala original a una escala Likert con 6 opciones (las mismas de PAHVIM).

Procedimiento

Para llevar a cabo las aplicaciones del Instrumento se solicitó el apoyo de dos instituciones públicas (Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y el Centro de Atención Psicología “Dr. Guillermo Dávila” de la Facultad de Psicología de la UNAM) y una asociación civil, CENFES, “Centro para el Fomento de la Educación y la Salud”, de los Operarios de Transporte Público de la ciudad de México; en los tres casos se estableció contacto vía telefónica y correo electrónico para solicitar una cita, presentar el proyecto por escrito, así como proporcionar una carta de solicitud formal para llevar a cabo la aplicación de los cuestionarios.

Una vez que fue otorgado el ingreso a las instalaciones de las instituciones, se les solicitó colaboración a las personas para responder el instrumento, acotando que su participación era voluntaria y anónima. La aplicación fue de forma grupal; se les dio el instrumento y se le explicó brevemente en que consistía: “es un cuestionario cuya finalidad es identificar algunos aspectos de las relaciones de pareja”; haciendo hincapié en que ante alguna duda o dificultad pre-

guntaran a los aplicadores responsables. No hubo restricción de tiempo para el llenado del cuestionario, el promedio de tiempo empleado fue de 25 minutos.

RESULTADOS

Discriminación de reactivos

Para conocer la calidad discriminativa de los reactivos se analizaron los reactivos uno por uno. Primero, a través de una distribución de frecuencias, se obtuvieron los percentiles 27 y 73 de las puntuaciones totales. Se formaron dos grupos; el primero, desde el percentil 1 al 27; el segundo, desde el percentil 73 al 100. Se realizó, entonces, una prueba *t* de Student de cada uno de los reactivos con respecto a las puntuaciones más altas (percentil 73 al 100) y las puntuaciones más bajas (percentil 1 al 27). Por cada reactivo se compararon las puntuaciones altas con las puntuaciones bajas, y se eliminaron los reactivos que no mostraron una diferencia significativa entre dichas puntuaciones. Después se llevó a cabo una distribución de frecuencias de cada uno de los 128 reactivos; fueron eliminados aquellos reactivos que concentraban más del 60% en una opción de respuesta. En total, fueron eliminados 58 reactivos con base en los dos criterios, quedando 70 reactivos que sí discriminan.

Análisis factorial

Para conocer la estructura factorial de la escala, esto es determinar los factores y cargas factoriales de los reactivos que corresponden a cada factor, se efectuó un análisis factorial de componentes principales con rotación *varimax*. Para realizar este procedimiento se eligieron solamente aquellos reactivos que cumplieran dos criterios: a) reactivos con cargas factoriales mayores o iguales a .40 y b) reactivos con valores *Eigen* iguales o mayores a 1.

Este procedimiento agrupó a 44 reactivos en 6 factores, que explican el 31.99% de la varianza total; los resultados se muestran en la tabla 1. Después se procedió a darles nombres a cada uno de los factores de acuerdo con el contenido de los reactivos (véase tabla 2).

Los seis factores que resultaron del análisis factorial son casi los mismos que los cinco factores originales al momento de elaborar los

Tabla 1

Resultados de la estructura factorial de PAHVIM

Factor 1: Control/Supremacía masculina; varianza explicada=8.53%

Reactivos	Carga factorial
Las mujeres deben obedecer a su pareja.	.724
El hombre tiene derecho a saber todo lo que hace su pareja.	.655
El hombre tiene derecho a saber todo lo que piensa su pareja.	.630
La mujer debe buscar la aprobación de su pareja.	.587
El hombre es el indicado para manejar el dinero en la familia.	.586
La mujer debe ser dócil al hombre.	.558
El hombre debe tomar las decisiones importantes.	.541
El honor de la familia depende de la conducta de las mujeres.	.518
Un hombre debe controlar a su pareja para evitar que ella le sea infiel.	.485
Los hombres son indispensables para el bienestar de las mujeres.	.475
La mujer debe seguir los consejos de su pareja.	.473
Los hombres son los responsables de proveer económicamente a la pareja.	.404
En una pareja, quien debe tener el control es el hombre.	.400

Tabla 1 (continuación)

Factor 2: Legitimación de la violencia; varianza explicada: 6.09%.	
Reactivos	Carga factorial
Cuando un hombre trata mal a su pareja es porque ella lo provoca.	.645
Cuando el hombre trata mal a su pareja, la mujer también es culpable.	.638
Un hombre maltrata a su pareja porque ella antes lo maltrató.	.600
Mi pareja tiene la culpa cuando me enojo con ella.	.597
La mujer provoca que el hombre la agrede.	.540
Cuando ofendo a mi pareja se debe a que ella me provoca.	.534
Para que deje de enojarme es necesario que mi pareja cambie.	.441
Factor 3: Atribución externa del enojo; varianza explicada: 5.66%.	
Reactivos	Carga factorial
La desorganización en mi hogar hace que me moleste con mi pareja.	.684
Solamente si me enojo, mi pareja cumple con sus obligaciones.	.644
Lo que hace mi pareja es la causa de algunos de mis problemas.	.624
Me enojo con mi pareja cuando siento que ella tiene intención de lastimarme.	.518
Mi enojo con mi pareja se debe a las cosas que ella hace o deja de hacer.	.494
Los problemas de pareja se deben a que las mujeres NO cumplen con su deber.	.427
Soy hostil hacia mi pareja cuando creo que ella me ataca.	.424
Si NO se controla a las mujeres, hacen lo que quieren.	.412
Factor 4: Complementariedad; varianza explicada: 4.53%.	
Reactivos	Carga factorial
Un hombre debe tener una mujer a quien amar.	.766
Mujer y hombre deben ser muy apegados uno del otro.	.667
La mujer debe entregarse por completo a su pareja.	.610
Un hombre está incompleto sin una mujer.	.602
El hombre es el responsable de proteger a su pareja.	.470
Factor 5: Estereotipos de género; varianza explicada: 3.61%.	
Reactivos	Carga factorial
Los hombres son infieles por naturaleza.	.698
Las mujeres deben ocuparse, principalmente, de la crianza de los hijos.	.492
Es natural que los hombres pierdan el control.	.457
La bondad en las mujeres las hace débiles.	.430
Los hombres son, por naturaleza, más agresivos que las mujeres.	.406
La fragilidad de las mujeres facilita que las maltraten.	.403
Factor 6: Percepción de vulnerabilidad; varianza explicada: 3.57%.	
Reactivos	Carga factorial
A las mujeres les falta carácter para detener una agresión en su contra.	.751
A las mujeres les falta decisión para defenderse de los malos tratos.	.664
El hombre es racional y la mujer emocional.	.422
La ternura hace débiles a los hombres.	.414
Es más fácil que una mujer sin padre y hermanos que la protejan sea maltratada.	.408

Tabla 2

<i>Definiciones de los factores</i>	
Factores de PAHVIM	Definición
Control/Supremacía masculina	Describe las conductas de sumisión que se esperan de las mujeres y que posicionan a los hombres como dominantes.
Legitimación de la violencia	Alude a la provocación como justificación de la violencia.
Atribución externa del enojo	Coloca la responsabilidad del enojo sobre las acciones de la pareja.
Complementariedad	Se refiere a la necesidad de los hombres de una entrega absoluta por parte de su pareja.
Estereotipos de género	Constituyen imágenes rígidas de lo que se espera de mujeres y hombres en la sociedad.
Percepción de vulnerabilidad	Actitudes en los hombres que connotan de vulnerables las conductas de las mujeres, lo que facilita la descarga de ira de los hombres en ellas.

reactivos. Los factores *control*, *legitimación de la violencia*, *atribución externa del enojo* y *percepción de vulnerabilidad*, que se consideraron al inicio de la investigación, permanecen al final; el factor original de *sexismo* se dividió, tras el análisis factorial, en dos: *complementariedad* y *estereotipos de género*. Los reactivos que sobrevivieron al análisis factorial no siempre se quedaron en su factor original, en especial los reactivos del factor original *sexismo*, que se distribuyeron en otros factores tras el análisis factorial.

Análisis de consistencia interna

Para conocer la confiabilidad de la escala se realizaron análisis de consistencia interna de la escala total y de cada uno de los seis factores. El coeficiente *alpha* de *Cronbach* de la escala total es de .932. Los coeficientes *alpha* de *Cronbach* para cada uno de los factores se muestran en la tabla 3.

Se puede observar que el coeficiente de confiabilidad de la escala total es bastante alto, y que los coeficientes de confiabilidad para cada uno de los seis factores de la escala son aceptables, excepto para el factor *percepción de vulnerabilidad*; lo cual está relacionado con que este factor está conformado con tan sólo cinco reactivos. Asimismo, la razón por la que no se eliminó el factor *percepción de vulnerabilidad* consiste en que el contenido de sus reactivos describe una parte fundamental del perfil de los hombres que generan violencia contra su pareja.

Análisis descriptivo de la escala

Para conocer las estadísticas descriptivas de la escala se realizó un análisis de medias de los factores obtenidos. Los resultados mostraron que el factor *complementariedad* fue el único que puntuó por arriba de la media teórica; por otra parte *legitimación de la violencia* fue el factor que puntuó más por debajo de la media teórica (se calificaron las opciones de respuesta del 1 al 6) (Véase tabla 4).

Es interesante observar que el factor *complementariedad* es el único que puntúa por arriba de la media teórica, posiblemente relacionado con el hecho de los reactivos que lo conforman constituyen afirmaciones “aceptables” del sexismo, que describen una visión “romántica” y “protectora” de las relaciones de pareja.

Validez concurrente

Con el objetivo de conocer la validez concurrente de la escala, se correlacionaron los factores de PAHVIM con los factores de la escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998), esto se realizó a través de una correlación producto-momento de *Pearson*; los resultados se muestran en la tabla 5.

Los resultados mostraron correlaciones tanto altas como significativas entre los 6 factores de PAHVIM y los 2 factores de la escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998), lo que fundamenta la vali-

Tabla 3

<i>Coeficientes alpha de Cronbach para los factores de PAHVIM</i>	
Factores de PAHVIM	Alpha de <i>Cronbach</i>
Control/Supremacía masculina	.876
Legitimación de la violencia	.795
Atribución externa del enojo	.789
Complementariedad	.733
Estereotipos de género	.715
Percepción de vulnerabilidad	.647
Escala total	.932

Tabla 4

Estadísticas descriptivas de los factores de PAHVIM

Factores de PAHVIM	Media	Desviación estándar	Media teórica
Control / Supremacía masculina	2.723	.518	3.5
Legitimación de la violencia	2.278	.764	3.5
Atribución externa del enojo	2.693	.384	3.5
Complementariedad	4.174	.552	3.5
Esteretipos de género	2.543	.681	3.5
Percepción de vulnerabilidad	3.089	.170	3.5

dez concurrente de la escala. Como se observa en los resultados, las correlaciones significativas más altas se obtuvieron entre el factor *estereotipos de género* y los factores *pensamientos sobre la inferioridad de las mujeres* y *legitimación de la violencia*, mientras que la correlación más baja se dio entre *complementariedad* y *legitimación de la violencia*.

Decíamos anteriormente que los reactivos del factor *complementariedad* describen una visión “romántica” y “protectora” de las relaciones de pareja, lo cual puede explicar la baja correlación entre este factor y el factor *legitimación de la violencia*. Por otro lado, el que las correlaciones significativas más altas de la escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998) hayan sido con el factor *estereotipos de género* puede explicarse debido a que los reactivos de este factor constituyen creencias rígidas muy difíciles de modificar en cuanto a las expectativas de mujeres y hombres en la sociedad.

Validez de criterio

Para obtener la validez de criterio se compararon las puntuaciones de PAHVIM con una variable externa o criterio que se sabe o se considera que mide el atributo que se estudia: grupos de hombres que reciben psicoterapia por motivo de violencia de género contra la pareja.

Para obtener la validez de criterio se realizó en los factores de PAHVIM un análisis de las diferencias, a través de la prueba *t* de *Student*, entre el grupo de hombres que recibían psicoterapia por motivo de violencia generada contra su pareja, y el grupo de hombres que no recibían psicoterapia (véase tabla 6).

Los resultados mostraron que hay diferencias significativas en 4 de los 6 factores; los hombres que recibían psicoterapia expresaron menos creencias vinculadas con la violencia masculina que aquellos que no estaban sometidos a terapia; los factores *legitimación de la violencia* y *control* y *atribución externa del enojo* no mostraron diferencias significativas entre ambos grupos. Por lo anterior, la escala también tiene validez de criterio. Con base en los resultados podemos afirmar que el hecho de recibir psicoterapia grupal posiblemente tiene, en los hombres, el efecto de cuestionarse algunas creencias

Tabla 5

Correlaciones de Pearson entre factores de PAHVIM y la escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998)

Factores de PAHVIM	Factores de escala de Echeburúa	
	Pensamientos sobre la inferioridad de las mujeres	Legitimación de la violencia
Control/Supremacía masculina	.706*	.650*
Legitimación de la violencia	.649*	.545*
Atribución externa del enojo	.622*	.526*
Complementariedad	.506*	.440*
Esteretipos de género	.707*	.713*
Percepción de vulnerabilidad	.707*	.547*

* $p \leq 0.01$

Tabla 6

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre el grupo terapéutico y el grupo no terapéutico

Factores de PAHVIM	medias terapia	medias no terapia	t	p
Control/Supremacía masculina	33.00	36.59	-1.915	0.54
Legitimación de la violencia	17.00	15.46	1.420	.158
Atribución externa del enojo	22.36	21.15	1.011	.314
Complementariedad	19.08	21.74	-3.110	.002
Estereotipos de género	13.89	15.89	-2.271	.024
Percepción de vulnerabilidad	13.48	16.48	-3.733	.000

vinculadas con la violencia masculina y que se expresen menos creencias de este tipo.

Análisis de diferencias entre factores y algunas variables sociodemográficas

Se realizaron pruebas *t* de *Student* entre los factores y las variables sociodemográficas de *estado civil*, *número de hijos*, *tiene pareja*, *vive con su pareja* y *consumo de alcohol*, y se encontraron diferencias significativas (véanse tablas 7 a la 11).

Se observa en los resultados que los solteros expresan actitudes menos rígidas en los factores *control*, *complementariedad* y *estereotipos de género* que los casados; esto puede deberse a que los solteros no estando comprometidos a vivir en pareja tienen menos necesidad y/o posibilidad de controlar que los hombres casados.

Se observa en la tabla 8 que los hombres que tienen 3 ó más hijos/as expresan actitudes más acordes a la violencia masculina en los factores de *legitimación de la violencia*, *atribución externa del enojo* y *complementariedad*; lo cual puede deberse a que con la llegada de los hijos/as la relación de pareja se consolida más en su ciclo vital y se

Tabla 7

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre solteros y casados

Factores de PAHVIM	medias solteros	medias casados	t	p
Control/Supremacía masculina	32.4444	36.9815	-2.445	.015
Legitimación de la violencia	15.9895	15.6313	.374	.709
Atribución externa del enojo	21.4063	21.3550	.045	.964
Complementariedad	18.4851	21.9832	-4.203	.000
Estereotipos de género	13.9792	15.8785	-2.160	.032
Percepción de vulnerabilidad	14.9247	15.7184	-.940	.348

Tabla 8

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre los que no tienen hijos/as y los que tienen 3 ó más

Factores de PAHVIM	medias sin hijos/as	medias 3 ó más hijos/as	t	p
Control/Supremacía masculina	33.1633	36.9692	-1.636	.104
Legitimación de la violencia	15.1875	17.8472	-2.075	.040
Atribución externa del enojo	20.3404	23.1528	-2.079	.039
Complementariedad	20.1531	22.2267	-2.060	.041
Estereotipos de género	14.5500	15.5205	-.917	.361
Percepción de vulnerabilidad	15.7474	14.9861	.711	.478

Tabla 9

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre los que tienen pareja y los que no tienen

Factores de PAHVIM	medias con pareja	medias sin pareja	t	p
Control/Supremacía masculina	36.4518	32.5811	1.957	.050
Legitimación de la violencia	15.7336	16.5775	-.764	.447
Atribución externa del enojo	21.3058	22.2286	-.752	.452
Complementariedad	21.5207	18.9452	2.959	.003
Estereotipos de género	15.7972	13.6056	2.309	.022
Percepción de vulnerabilidad	15.5144	15.2535	.290	.772

hace necesario expresar más exigencias y presiones sobre la pareja para evitar la autonomía de ésta.

Como se muestra en los resultados (tabla 9), observamos que los hombres que tienen pareja presentan actitudes más favorables a la violencia contra la pareja en los factores de control, complementariedad y estereotipos de género; es de notar que los factores que presentan diferencias significativas en esta variable son exactamente los mismos factores que presentan diferencias significativas en la variable estado civil.

Como se muestra en la tabla 10, sólo en los factores *legitimación de la violencia* y *complementariedad*, hay diferencias significativas entre los hombres que viven con pareja y los que no cohabitan.

Se observa en los resultados que los factores en los que se aprecian diferencias significativas en cuanto al consumo de alcohol son *atribución externa del enojo* y *estereotipos de género* (tabla 11).

Se realizaron, también, análisis de varianza (ANOVA) entre los factores y las variables sociodemográficas de *edad*, *número de hijos* y *tiempo con la pareja*, y no se encontraron diferencias significativas. Previamente, estas variables se agruparon en rangos: *edad*, en rangos de 18-29, 30-36, 37-46 y 47-67; *número de hijos*, en rangos de 0, 1 y 2 hijos, y 3 ó más hijos; *tiempo con la pareja*, en rangos de 1-36 meses, 37-120, 121-240 y 241 meses en adelante. Tampoco se encontraron diferencias significativas, al realizarse una prueba *t* de

Student, entre los factores de PAHVIM y la variable *trabaja actualmente*.

DISCUSIÓN

Se presenta la primera etapa de la construcción y validación de un instrumento (PAHVIM) para medir, en los hombres, creencias sexistas asociadas con la violencia masculina en la relación de pareja. En esta etapa se mostró que el instrumento tiene índices aceptables de confiabilidad, validez factorial, de criterio y concurrente.

PAHVIM está compuesto por 44 reactivos (se agregaron 6 reactivos más, sin valor psicométrico, para evitar las respuestas socialmente deseables) agrupados en 6 factores: *control/supremacía masculina*, *legitimación de la violencia*, *atribución externa del enojo*, *complementariedad*, *estereotipos de género* y *percepción de vulnerabilidad*, que concuerdan con investigaciones que explican la actitud de hostilidad contra la pareja como el resultado de estereotipos sexuales en relación con la necesidad de sumisión de la mujer, de la percepción de vulnerabilidad de la pareja y de la legitimación subjetiva de la violencia como estrategia de solución de problemas (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998); y que revelan que la ira no controlada es un precursor de la violencia, y la distorsión cognitiva y los pensamientos irracionales estimulan la violencia (Welland y Wexler, 2007).

Tabla 10

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre los que viven con pareja y los que no cohabitan

Factores de PAHVIM	medias cohabita	medias no cohabita	t	p
Control/Supremacía masculina	36.7338	33.6325	1.740	.083
Legitimación de la violencia	15.1598	17.0862	-2.037	.043
Atribución externa del enojo	20.8313	22.5172	-1.535	.126
Complementariedad	21.6199	19.7983	2.293	.023
Estereotipos de género	15.8613	14.3478	1.806	.072
Percepción de vulnerabilidad	15.6748	15.1293	.687	.492

Tabla 11

Resultados de la prueba t y su probabilidad que compara entre los que consumen alcohol y los que no consumen

Factores de PAHVIM	medias consumo alcohol	medias no consumo alcohol	t	p
Control/Supremacía masculina	35.6478	35.0357	.340	.734
Legitimación de la violencia	16.6585	14.9752	1.850	.065
Atribución externa del enojo	22.4540	20.2212	2.072	.039
Complementariedad	20.9649	20.7395	.289	.773
Esteriotipos de género	16.1190	14.0500	2.498	.013
Percepción de vulnerabilidad	15.8679	14.8917	1.238	.217

El factor *atribución externa del enojo* tiene un considerable peso en el perfil actitudinal de los hombres agresores, ya que en el fenómeno de la externalización de la culpa, el agresor deposita la culpa en la pareja, responsabilizándola a ella por el enojo que siente y la violencia que genera; señala a su pareja como “provocadora” de dichas situaciones; además, los hombres aprenden a negar, justificar y minimizar sus conductas violentas a través de atribuir a su pareja la provocación de tales conductas (Dohmen, 1995).

Por otra parte, *complementariedad* es un factor aparentemente positivo y protector del sexismo. Glick y Fiske (1996) definen el sexismo benévolo como aquellas actitudes hacia las mujeres por medio de las cuales las consideran limitadas a ciertos roles, pero con sentimientos positivos por parte del perceptor que provoca en él conductas de ayuda y de búsqueda de intimidad. Estas actitudes que conducen, en los hombres, a la búsqueda de intimidad con las mujeres pueden explicar porque *complementariedad* fue el único factor que produjo puntuaciones por arriba de la media teórica.

Asimismo, en los resultados de la validez concurrente se observaron correlaciones significativas entre los seis factores de PAHVIM y los dos factores de la escala de Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998), lo que se fundamenta en investigaciones que reportan que los hombres maltratadores tienen ideas distorsionadas que favorecen percibir de forma inferior a la mujer y que consideran a la violencia como una forma legítima de resolver los conflictos (Echeburúa, Amor y Corral, 2009).

Es de notar que la correlación más baja se dio entre *complementariedad* y *legitimación de la violencia*. Los reactivos del factor *complementariedad* describen una visión “romántica” y “protectora” de las relaciones de pareja, lo cual puede explicarse con otros estudios que destacan del machismo o sexismo aspectos positivos, como el énfasis en la responsabilidad por proteger y proveer soporte a la familia, especialmente a las madres, niñas y niños (Torres, Solberg & Carlstrom, 2002; Coltrane, Parke & Adams, 2004). De esta forma, es difícil legitimar la violencia cuando se asume la responsabilidad por proteger a otra persona. Sin embargo, el sexismo benévolo o protector sigue siendo sexismo ya que su fundamento es la dominación tradicional del varón y la restricción de la mujer a determinados roles y ámbitos (Glick & Fiske, 1996).

Con respecto a los resultados de la validez de criterio, se observó que el hecho de recibir psicoterapia grupal posiblemente tiene, en los hombres, el efecto de cuestionarse algunas creencias vinculadas con la violencia masculina y que se expresen menos creencias de este tipo.

Los programas terapéuticos, con enfoque de género, parecen generar resultados positivos en cuanto a la reestructuración y rehabilitación de los hombres generadores de violencia (Echauri, Romero y Rodríguez, 2005; Expósito y Ruiz, 2010). También existe la posibilidad de que los participantes que han asistido a terapia para varones agresores hayan aprendido la verbalización “socialmente aceptable”.

Con respecto a las diferencias entre los factores de PAHVIM y algunas variables sociodemográficas, las diferencias significativas, entre el *consumo de alcohol* y las creencias asociadas con la violencia masculina, están en la misma dirección que lo encontrado en la investigación llevada a cabo por Blitchein-Winicki y Reyes-Solari (2012), en la que se destaca que un factor que se asocia de forma consistente con la violencia contra las mujeres es el consumo excesivo de alcohol, la cual es una característica relacionada con roles sociales masculinos; hallazgo que también es apoyado por Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral (1994), quienes afirman que la relación entre alcohol y violencia doméstica es relevante; al respecto informan que la incidencia de maridos violentos es de un 7% en los abstemios y de un 19% en los alcohólicos. Lo que sugiere que el alcohol aumenta la probabilidad de interacciones violentas y está asociado con la inhabilidad para resolver problemas, ya que afecta la ejecución de funciones asociadas con la corteza cerebral (Medina-Mora, Berenzon y Natera, 1999); estos hallazgos apoyan los resultados de la presente investigación. Lo que sugiere que la presencia del alcohol no sólo influye en el momento de la agresión sino en las creencias sexistas que este instrumento mida.

Con respecto a la variable *estado civil* y *tiene pareja*, estudios internacionales han documentado una mayor tasa de violencia física de la pareja contra la mujer si son convivientes en lugar de estar casadas (Brownridge & Halli, 2000; Vandello & Cohen, 2003; Blitchein-Winicki y Reyes-Solari, 2012); lo cual difiere con los resultados obtenidos en la presente investigación, respecto a estado civil, en donde se ubica que los hombres casados son los que presentan mayores actitudes de violencia hacia las mujeres en su relación de pareja.

En la presente investigación, se encontró que a mayor número de hijos/as, mayores creencias vinculadas con la violencia masculina, lo que concuerda con otros estudios que dicen que vivir con la pareja y tener mayor número de hijos/as parecen relacionarse con creencias y actitudes más conservadoras; el menor número de hijos/as involucra menor compromiso y dependencia económica, mayor facilidad para

salir adelante y probablemente menor aceptación de los roles de género tradicionales (Mercado *et al.*, 2011). Pudiera ser que las condiciones ambientales de una familia más numerosa, que involucra mayores compromisos, así como creencias relacionadas con un vínculo formal de deberes y derechos, estén asociados con mayores creencias y actitudes sexistas.

La violencia contra la pareja es un problema social y de salud pública que se exagera aún más en los hombres con clase social media-baja o baja, los cuales carecen de estudios especializados y desempeñan profesiones poco cualificadas o se encuentran desempleados; esta circunstancia, carecer de actividad laboral, aumenta la probabilidad de agresiones en el seno de la pareja (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2005). La menor escolaridad es una característica que se asocia con creencias y actitudes más conservadoras (Mercado-Corona *et al.*, 2011; Organización Mundial de la Salud, 2005). Lo cual apoya nuestros resultados respecto a que una menor escolaridad está vinculada con mayores creencias asociadas con la violencia masculina.

En las relaciones de pareja se manifiesta la ideología que justifica, mantiene y reproduce las condiciones de dominio-sumisión que caracterizan el ejercicio de la violencia masculina (Mercado-Corona *et al.*, 2011). Para Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), los hombres con actitudes de rol de género tradicionales son más propensos a presentar actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en la relación de pareja, en comparación con los hombres con actitudes de rol de género igualitarias. La violencia contra las mujeres en la pareja es un fenómeno multicausal en cuyo origen tienen un papel central las creencias y actitudes sexistas, y tolerantes con el uso de la violencia (Ferrer, Bosch, Ramis & Navarro, 2006).

CONCLUSIONES

Esta investigación reporta datos útiles que nos proporciona información valiosa en torno a los hombres violentos que han recibido psicoterapia, que nos ofrece hallazgos sobre las creencias sexistas que fundamentan la violencia de género. Aunque dicho instrumento se concentra en las creencias de los hombres generadores de violencia contra las mujeres en su relación de pareja, soslaya aspectos afectivos y conductuales que son fundamentales para entender a cabalidad el perfil de los hombres agresores, por lo que son necesarios otros instrumentos que evalúen dichas dimensiones.

Los hallazgos que arroja esta investigación sólo pueden generalizarse a poblaciones con características similares a las de las muestras aplicadas. Para aumentar la confiabilidad y validez factorial y de criterio, serán necesarias otras aplicaciones a diversas muestras.

REFERENCIAS

- Blitchein-Winicki, D. y Reyes-Solari, E. (2012). Factores asociados a la violencia física reciente de pareja hacia la mujer en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29 (1), 35-43.
- Brownridge, D. A. & Halli, S. S. (2000). Living in sin and sinful living: Toward filling a gap in the explanation of violence against women. *Aggression and Violent Behavior*, 5(6), 565-583.
- Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva (CNEGSR). (2006). Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres. Recuperado en septiembre 2011 de: http://www.generosaludreproductiva.salud.gob.mx/descargables/biblioteca/viol/ENVIM_2006.pdf
- Carrasco-Portiño, M., Vives-Cases, C., Gil-González, D. y Álvarez-Dardef, C. (2007). ¿Qué sabemos sobre los hombres que maltratan a su pareja? Una revisión sistemática. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22, 55-63.
- Coltrane, S., Parke, R.D., & Adams, M. (2004). Complexity of father involvement in low-income Mexican American families. *Family Relations*, 53 (2), 179-189.
- Corsi, J. (2003). La violencia en el contexto familiar como problema social. En J. Corsi (Comp.) *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico* (pp. 15-40). Buenos Aires: Paidós.
- Dohmen, M. (1995). Aspectos cognitivos. En Corsi, Dohmen y Sotés (Comps.) *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Echauri, J., Romero, J. y Rodríguez, M. (2005). Teoría y descripción de la violencia doméstica. Programa terapéutico para maltratadores del ámbito familiar en el centro penitenciario de Pamplona. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 67-95.
- Echeburúa, E., Amor, P. y Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 27-36.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1998). *Hombres maltratadores*. En E. Echeburúa y P. de Corral (Coords.). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Expósito, F. y Ruiz, S. (2010). Reeduación de maltratadores: una experiencia de intervención desde la perspectiva de género. *Intervención Psicosocial*, 19 (2), 145-151.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2005). Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio psicopatológico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 451-475.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22 (2), 251-259.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18 (3), 359-366.
- García, B., Camarena, R. y Salas, G. (1999). Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. En B. García (Comp.) *Mujer, género y población en México* (pp. 211-271). México: El Colegio de México.
- Glick, P. & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (3), 491-512.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Ed. Taurus.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2012). Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 18 de junio del 2012 en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Medina-Mora, M., Berenzon, S. y Natera, G. (1999). El papel del alcoholismo en las violencias. *Gaceta Médica Mexicana*, 135(3), 284-289.
- Mercado-Corona, D., Somarriba-Rocha, L., Cuevas-Renaud, C., Astudillo-García, C. y Sánchez-Estrada, M. (2011). Permanencia femenina en la situación de violencia de pareja: fortalezas y factores de riesgo. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 2(1), 21-32.
- Moya, M. y Expósito, F. (2005). Violencia de género. En F. Expósito y M. Moya (Coords.) *Aplicando la psicología social* (pp. 201-227). Madrid: Ediciones Pirámide.

- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: resumen del informe*. Recuperado en junio del 2012 de: http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/summaryreportSpanishlow.pdf
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (1994). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En E. Echeburúa (Ed.) *Personalidades violentas* (pp. 111-128). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Torres, J.B., Solberg, S.H., & Carlstrom, A.H. (2002). The myth of sameness among Latino men and their machismo. *American Journal of Orthopsychiatry*, 72 (2), 163-181.
- Vandello, J.A. & Cohen, D. (2003). Male honor and female fidelity: implicit cultural scripts than perpetuate domestic violence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(5), 997-1010.
- Welland, C. y Wexler, D. (2007). *Sin golpes. Cómo transformar la respuesta violenta de los hombres en la pareja y la familia*. México: Editorial Pax.